

Revistas de estudiantes: conflictos y avances en la afirmación de la arquitectura moderna en Chile

Student Magazines: Conflict and Progress in the Affirmation of Modern Architecture in Chile

— Horacio Torrent

investigación
pp. 056-069

Resumen

Las revistas publicadas por estudiantes de arquitectura a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta –*Plinto* en la Universidad Católica, los boletines del Centro de Estudiantes y *Nueva Visión* en la Universidad de Chile, y *Arquitectura* en la Universidad Católica de Valparaíso– muestran las alternativas de la afirmación de la arquitectura moderna en Chile en el contexto de las transformaciones de las estructuras de la enseñanza.

Palabras clave: Chile, estructuras de enseñanza, revistas estudiantiles, revistas de arquitectura

Abstract

The magazines published by architecture students in the late 1940s and early 1950s – *Plinto* at the Catholic University, *Nueva Visión* and the Student Center bulletins at the University of Chile and *Arquitectura* at the Catholic University of Valparaíso – reveal different ways of affirming modern architecture in Chile in the context of the transformations of the country's educational structures.

Keywords: Chile, Educational Structures, Students' Magazines, Architectural Magazines

Revistas de estudiantes: proyectos contingentes, revelaciones estructurales

Las revistas publicadas por estudiantes universitarios son siempre una muestra de la capacidad de los jóvenes para ponerse en relación con su entorno, para provocarlo, afirmarlo o transformarlo. Estas publicaciones tienen un obvio componente generacional y representan en gran medida una postura ante el ambiente en el que aparecen; reflejan tanto las esperanzas como las realidades, además de una fuerte vocación de polémica y de actualidad. Surgen de la creatividad de la que sólo puede disponerse cuando se goza del tiempo extendido que el paso por la universidad permite; sus páginas resumen la articulación de un capital cultural que ha sido adquirido en ese ambiente. En resumen, las anima una estrategia de posicionamiento del grupo respecto a su contexto y son parte de la estructuración del capital simbólico de los principales animadores en su función de líderes editoriales.

Los formatos pueden ser modestos o pretenciosos. En cuanto a los contenidos, tratan de convocar a los miembros de la comunidad a la que se dirigen, principalmente a los compañeros, pero no omiten apelar –aunque sea de manera tácita– a los profesores y a las autoridades universitarias.

Las revistas de estudiantes de arquitectura son portadoras de un proyecto estético, de una forma de presentarse y presentar contenidos en relación con formas arquitectónicas, aunque muchas veces esas intenciones se vean restringidas por las posibilidades.

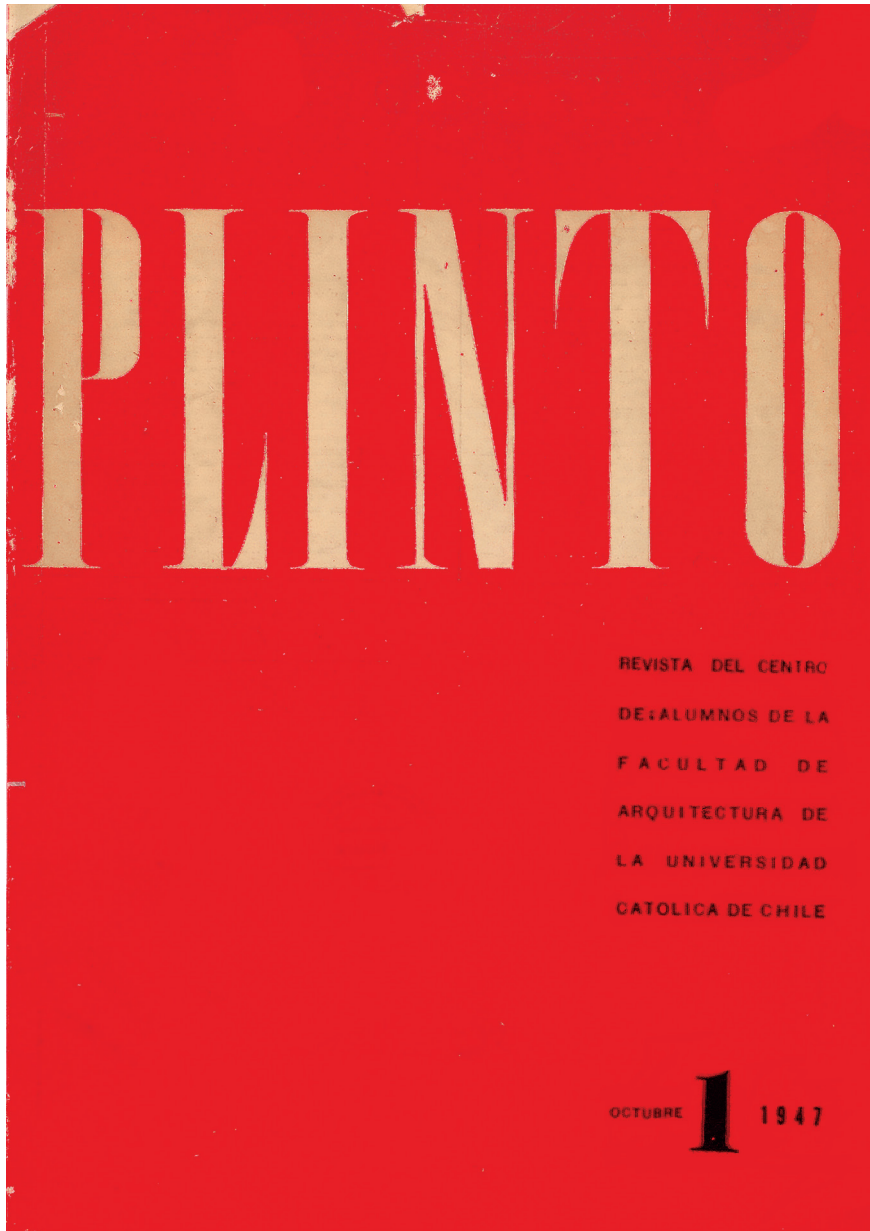
Las revistas de arquitectura promovidas por estudiantes en Chile durante el siglo xx fueron pocas, al menos hasta los años sesenta. Su sistematización indica que pueden considerarse en esa categoría la revista *Plinto*, del Centro de Alumnos de la Universidad Católica (1947), los boletines del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura (1953) y *Nueva Visión* (1952-1954), ambas de la Universidad de Chile, y *Arquitectura*, revista estudiantil de la Universidad Católica de Valparaíso (1953). Todas ellas fueron en alguna medida motores de promoción de la arquitectura moderna; asimismo, su aparición y desaparición ocurrió en los tiempos convulsos de las reformas generadas por la arquitectura moderna en las estructuras curriculares más o menos tradicionales de las tres escuelas de arquitectura existentes en esos años en Chile. Sus ediciones, provocadas por las condiciones de enseñanza, pretendieron incorporar el nuevo protagonismo de los estudiantes y provocar transformaciones positivas que pusieran a las instituciones en el contexto de la arquitectura moderna. Su valor en ese campo parece mucho más importante que el considerado tradicionalmente por la historiografía.

Plinto: avanzada moderna, revelación institucional

Plinto fue publicada en Santiago en octubre de 1947 en el Centro de Alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, por estudiantes del primer y segundo año de la carrera. Por su cuidado, formato e impresión pareciera lejana en su concepción a una aventura estudiantil, aunque en algún sentido fue una empresa de resultado incierto, ya que preveía tres números de los que publicó sólo el primero. Puesto en contexto, se ve como un proyecto con pretensión transformadora.

La revista surgió en un momento convulso previo a la reforma.¹ Hacia 1946 se realizó la primera huelga estudiantil, que consistió en la negativa a pagar las matrículas y en la no asistencia simbólica de los estudiantes durante un período no muy prolongado.² El problema residía en algunos cursos, principalmente en los de dibujo y en especial el de Miguel Venegas.³ El ambiente de cambio y protesta fue creciendo hasta que tomó definición con la quema del libro de Vignola y el posterior cambio en la dirección de la escuela.⁴ Para octubre de 1947, la enseñanza estaba en proceso de transformación. Algunas

Portada de *Plinto*, revista del Centro de Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile (1947). Colección Sistema de Bibliotecas. Pontificia Universidad Católica de Chile



modificaciones se habían producido en el curso Introducción a la Arquitectura, y la más trascendente residía en la creación del curso de Composición Pre-arquitectónica, acaso el más relevante. Los talleres de los niveles superiores tenían ya como profesores a arquitectos modernos, como Emilio Duhart, Héctor Valdés, Mario Pérez de Arce y Sergio Larraín.

La revista no mostró signo alguno de academicismo en sus páginas; únicamente su nombre exhibía algún vestigio. La portada era completamente roja, como un potente acto de silencio iconográfico. En sus páginas presentó con claridad los cambios en la escuela: los trabajos producto de los nuevos talleres, así como textos y obras de los profesores alineados con la arquitectura moderna.

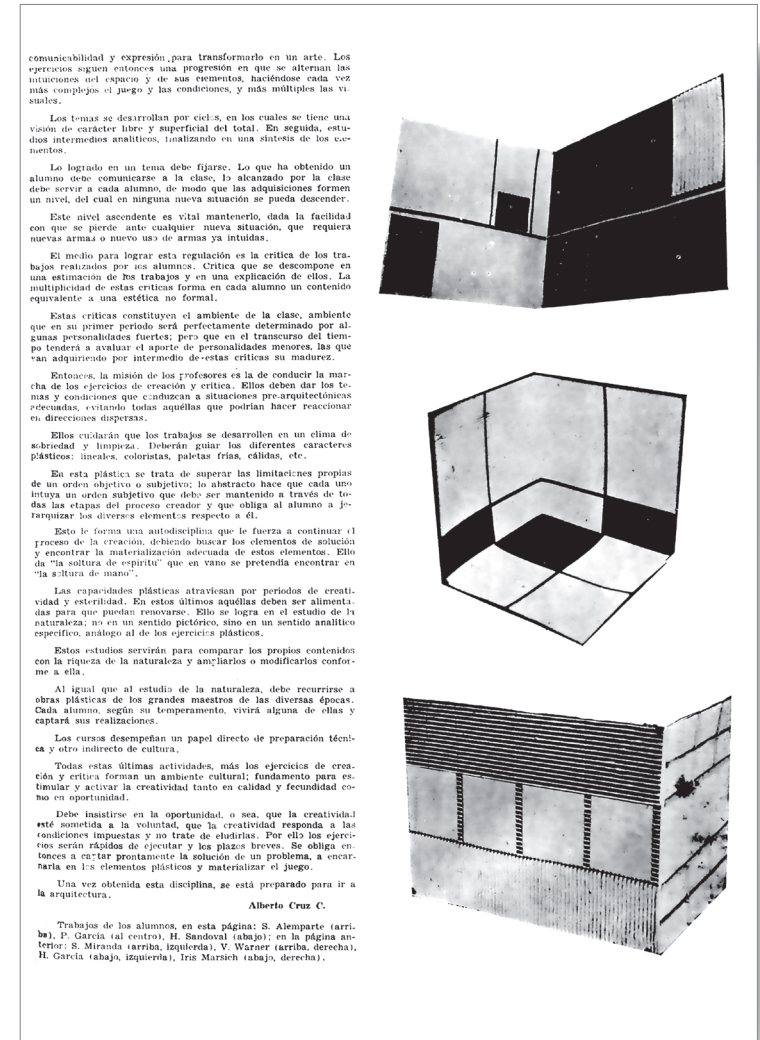
Emilio Duhart publicó un ensayo que estaba basado en la interpretación historiográfica de Giedion, a quien había conocido en su paso por la Universidad de Harvard. *Espacio, tiempo y arquitectura* se había publicado sólo seis años antes y aún no contaba con traducción al castellano. El texto de Duhart iniciaba en los últimos años del siglo XIX y repasaba los principales actores de la genealogía de la arquitectura moderna. La cita de un extenso párrafo de Gropius acerca de las condiciones de la nueva sociedad y la nueva arquitectura situó el valor de la colaboración en la obra artística y la necesidad de que la arquitectura no fuera “un lujo sino una vital preocupación de un pueblo entero.”⁵ Duhart hacía énfasis en los métodos de enseñanza de la Bauhaus como forma de desarrollar la capacidad creadora de los alumnos; en consecuencia, ubicaba al taller como laboratorio central de creación colectiva y definía los lugares de la instrucción complementaria.



Seguía un texto de Paul Nelson que refería su método de trabajo por medio de un relato simple y directo, configurado en tres etapas. La primera correspondía al “análisis no arquitectónico de todas las necesidades materiales y espirituales;” la segunda, a la “transposición de este análisis en programa arquitectónico,” y la tercera, a la “síntesis arquitectónica, es decir, el dibujo.”⁶ De modo que se requería el conocimiento profundo de las necesidades, la colaboración de quienes vivirán en la obra y la colaboración de otras disciplinas para que el análisis se orientara hacia “la forma de la menor función material [...] completada por la interpretación espiritual.” El acento funcionalista del método estaba así adecuado a las condiciones creativas. Su intención didáctica se reconocía tanto por la redacción como por los contenidos con valor estratégico en el contexto de transformaciones de la escuela.

El artículo de Alberto Cruz presentaba su posicionamiento teórico y práctico en la formación preliminar de los arquitectos.⁷ Con un fuerte sentido didáctico, se explicitaba la secuencia de aprendizaje acompañado por una serie de trabajos de los alumnos. Los trabajos podrían verse como variaciones de composiciones neoplásticas o constructivistas, pero su abstracción estaba condicionada también por las habilidades manuales y los aspectos táctiles de los materiales. El planteamiento de Cruz proponía desarrollar la capacidad plástica y la composición como antecedente de la arquitectura, es decir, hacer “abstracción de lo funcional y constructivo.” Los ejercicios eran un juego abstracto puro, desarrollado a través de elementos espaciales, como la línea, el color, la superficie, el material y el plano. Su frase final era concisa y definitiva: “una vez obtenida esta disciplina, se está preparado para ir a la arquitectura.” El curso tenía un carácter corrosivo para la enseñanza académica: la formación que ofrecía a los alumnos era definitivamente de nuevo cuño y su publicación confirmaba el reconocimiento que los estudiantes le daban.

La obra publicada fue sólo una casa, proyecto de Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro.⁸ Los planos mostraban la concentración en la distribución, la composición esquemática y la



Alberto Cruz, profesor; Alberto Piwonka, Jaime Errázuriz, Francisco Méndez, profesores auxiliares; “Composición pre-arquitectónica”, *Plinto* (1947), 12-13. Colección Sistema de Bibliotecas. Pontificia Universidad Católica de Chile

modulación de la estructura. Se trataba de una casa pequeña, con un programa acotado y unas decisiones de proyecto muy claras y concisas, signo de su claridad didáctica.

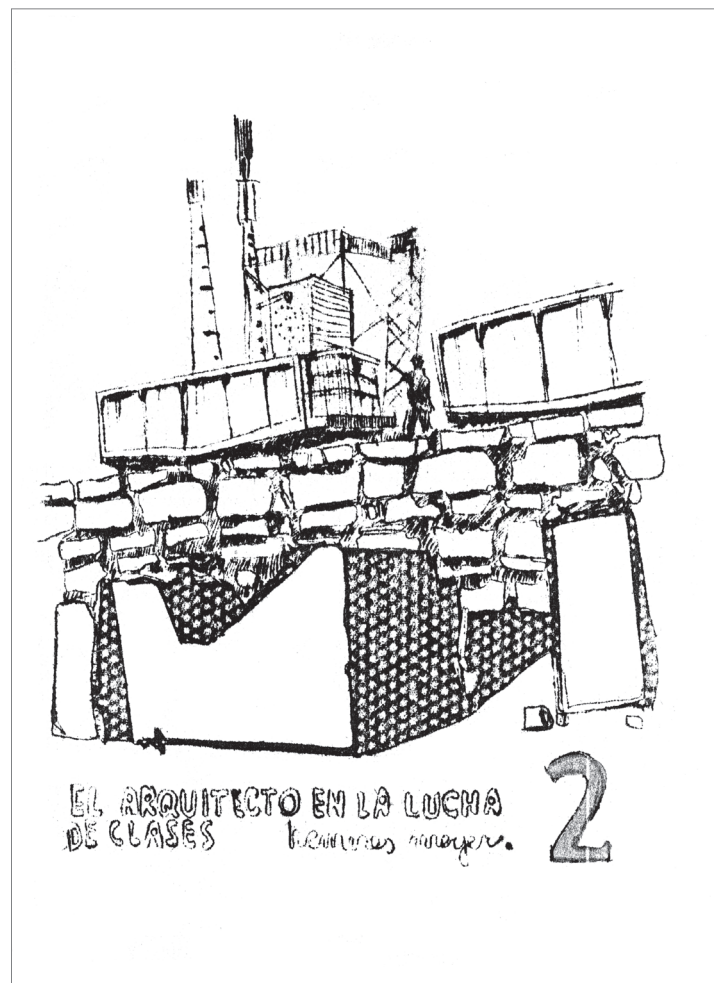
Los proyectos de estudiantes fueron dos, uno correspondiente al tercer año y un proyecto de título. El Restaurant fue realizado en el Taller de Anteproyecto de Héctor Valdés durante 1946. Era un tema sin contexto –en “un patio de luz en un edificio de departamentos”–, que definía unas condiciones abstractas, en una adecuación a la enseñanza de la resolución de contenidos claramente funcionalistas. Se trataba en gran parte de resolver una planta de servicios en el subterráneo y la cocina y el salón comedor en el primer piso, con atención a las disposiciones de mesas y circulaciones. El texto de presentación estaba cargado de nuevos sentidos: “el mérito principal [...] radica en la claridad y simplicidad de su planificación,” donde la palabra planificación aparecía como disposición funcional de las partes y la resolución de la planta debía ser notable por “la adecuada ubicación y organización de los distintos elementos del programa.”⁹ El ejercicio indicaba directamente que la función se había convertido en un tema para la enseñanza en la Universidad.

El proyecto final se publicó extensamente por medio de un texto explicativo y una serie de representaciones muy cuidadas. Consistía en un centro pesquero en la bahía de Guayacán, en Coquimbo. Se proponía como “el resultado de un estudio minucioso de condiciones determinantes y actividades propias de un centro de esta naturaleza.”¹⁰ La publicación de un anteproyecto de un centro industrial mostraba que los componentes básicos de la arquitectura moderna ya estaban tan presentes como para ser claramente interpretados y trasladados a un proyecto por parte de los estudiantes.

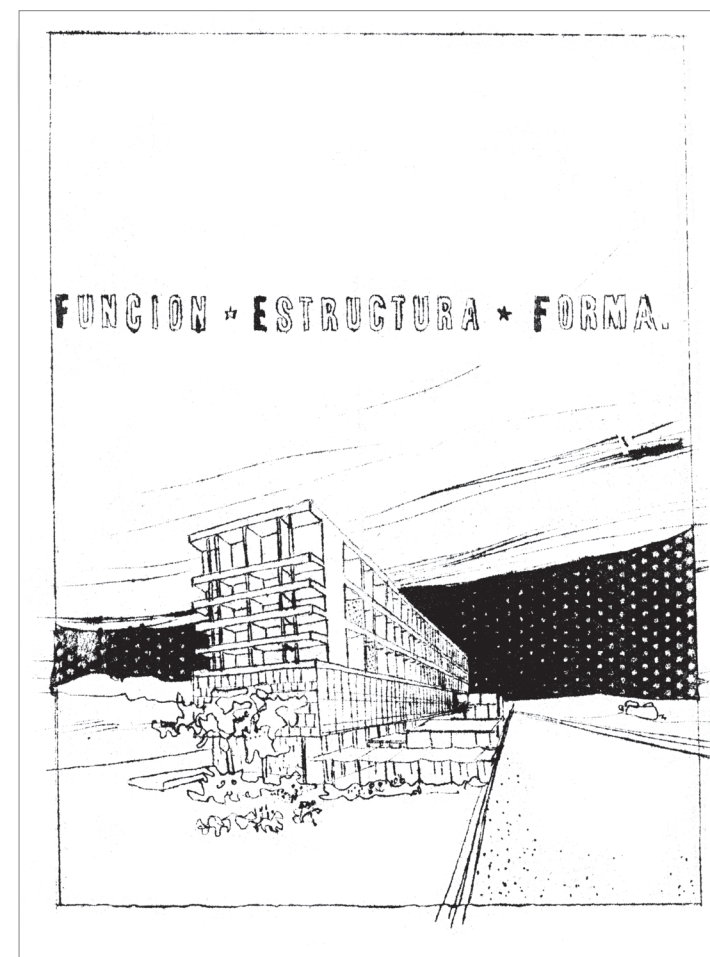
En definitiva, *Plinto* muestra que, para octubre de 1947, la transformación de los contenidos curriculares ya estaba presente en los resultados. Probablemente la administración del poder institucional todavía permanecía en las viejas manos y sólo faltaba el acto o el rito de iniciación de una nueva etapa. La revista de los estudiantes mostraba que, aún cuando sólo faltaba su consagración institucional, la nueva orientación propuesta por la arquitectura moderna ya estaba asentada en la actividad de la escuela.

Nueva visión y los impresos de arquitectura de la Universidad de Chile: provocación e ideología en debate

A inicios de los años cincuenta aparecieron en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile¹¹ algunas publicaciones que permiten verificar los intereses que movilizaban, al menos, a una parte de los estudiantes. Consistían en copias bastante elementales, las cuales, no obstante, registraron el esfuerzo por la puesta al día y la pretensión de circulación de ideas de la arquitectura moderna. En sus páginas se reproducían textos que presentaban los esquemas principales del desarrollo de esta corriente en el panorama internacional, así como algunos temas propios del desarrollo de las



Hannes Meyer, “El arquitecto en la lucha de clases”, *Nueva Visión* 2, 1-5, editada por el Círculo de Estudiantes Comunistas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, Santiago. Colección Osvaldo Cáceres. Los Ángeles, Chile



André Hermant, “Función - Estructura - Forma”, editada en Santiago, publicación del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Colección Osvaldo Cáceres. Los Ángeles, Chile



“La reforma del año 1945”, *Nueva Visión* 2, 1-5. Colección Osvaldo Cáceres. Los Ángeles, Chile

actividades estudiantiles. Los ejemplares recuperados muestran al menos tres series que fueron realizadas en el mismo formato y durante un período bastante extenso.¹²

Una de ellas es la publicación del Centro de Estudiantes, que apareció en 1953 y en su primer número se anunció como quincenal. El objetivo era “poner al alcance inmediato de los alumnos de la escuela, materias sobre arquitectura que hasta hoy sólo era posible conocer en idioma extranjero,” y presentar una sinopsis histórica aproximada “de los acontecimientos que más han revolucionado el campo de la arquitectura.”¹³ El primer número fue una compilación de los apuntes que un alumno de quinto año había tomado en el curso de Historia del Arte dictado por José Ricardo Morales en 1952.

Las restricciones para la edición deben haber sido considerables, ya que los ejemplares eran mimeografiados, básicamente con tipos de máquina de escribir, y se acompañaban de algunos dibujos, principalmente en la portada. Las ilustraciones –según se avisaba– se presentaban en simultáneo a cada edición en la *Cartelera del Centro de Estudiantes*. Uno de sus números estuvo dedicado al tema “Función-Estructura-Forma,” con un artículo de André Hermant¹⁴ que sostenía la equivalencia entre estos tres aspectos al momento del proyecto, regidos por un “pensamiento director inicial.”

El *Boletín del Frente de Juventudes Populares de la Escuela de Arquitectura* iba por su quinto número en 1954. Se encontraba bastante distante de los debates sobre la arquitectura y era más bien un folleto destinado a exponer las reivindicaciones del grupo. Algunas de ellas eran el presupuesto universitario y el aumento de número de matrículas, demandas por las que se instaba a movilizarse a los centros de alumnos y a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Se publicaron entrevistas a estudiantes, profesores y personal, en las que todos coincidían en el momento de crisis agravada por la ausencia de recursos. Otras páginas, redactadas por alumnos centroamericanos, tenían un tono fuertemente político frente a la invasión norteamericana a Guatemala.¹⁵

Nueva Visión presumiblemente inició su secuencia en 1951; aparecería de manera discontinua al menos hasta 1954.¹⁶ Era editada por el Círculo de Estudiantes Comunistas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile.¹⁷ Una breve nota en la portada del primer número indicaba que se publicaría sobre arquitectura y su objetivo sería “contribuir a la difusión de nuevas ideas y principios que tienden a sacar a la arquitectura de su falsa expresión formal y reencuadrarla a su labor de creación de formas que satisfagan las necesidades sociales de nuestra época.”¹⁸

Los dos primeros números fueron representativos de las ideas que el grupo promovía. El primero estuvo dedicado a “La formación del arquitecto.” Reproducía la conferencia que Hannes Meyer dio en la Escuela Nacional de Arquitectura de México, el 29 de septiembre de 1938. Estaba precedido por

una nota editorial que destacaba su trayectoria como sucesor de Gropius en la Bauhaus, su trabajo en la Unión Soviética y su traslado a México.¹⁹ Algunas ideas aparecían resaltadas en mayúsculas: la definición de arquitectura como “un proceso de expresión plástica de la vida social;” la idea de que “construir es una acción colectiva” y que “el arquitecto es un ordenador y plastificador del proceso de vida de su sociedad.”²⁰ Los últimos párrafos convocaban a luchar por la arquitectura verdaderamente progresista.

El segundo número publicó “El arquitecto en la lucha de clases,” también de Meyer. En él se convocaba a “lucha revolucionaria de la clase trabajadora” para alcanzar “la única arquitectura progresista de la actualidad: la arquitectura socialista.”²¹ La selección del texto y sus resaltados dan cuenta de la tensión que el grupo se proponía generar en el contexto de la Escuela.

El quinto número propuso como tema central “El papel del artista en Chile.” El artículo estaba redactado por los propios estudiantes, “como una contribución al esclarecimiento de los problemas que cotidianamente presenta nuestra actividad,”²² lo que indicaba su preocupación por los problemas entre la teoría y la práctica. Su deseo era trascender esta esfera oponiéndose a las “influencias habitualmente corrompidas, abstractas o intrascendentes,” para lo cual reclamaban la vinculación del arte con el proceso social, rechazaban la autonomía de las decisiones artísticas y reivindicaban las “sanas y valiosas tradiciones nacionales” como “fuente inagotable de inspiración,” mismas que consideraban “aplastadas y despreciadas por quienes nos oprimen política y económicamente, y también ideológicamente.” Es posible traducir su postura en una declaración a favor del realismo, que venía siendo impuesto desde el Partido Comunista. En páginas siguientes se deshilvanaba “la misión del artista” a la luz del documento de junio de 1951, que fijaba las orientaciones del partido y se proponía “la necesidad, para nuestros artistas, de recurrir a las fuentes auténticamente nacionales para lograr creaciones más sentidas por el pueblo;” esto marcaba un cambio de orientación bastante significativo. Si antes se había alentado fuertemente la arquitectura internacional, ahora se propiciaba la reivindicación de contenidos nacionales; a poco tiempo de haber sido establecida la reforma curricular de la escuela, con contenidos claramente identificados con el internacionalismo de la arquitectura moderna, la puesta en circulación de estas ideas debe haber suscitado polémica.

El sexto número de *Nueva Visión* estuvo dedicado a “La reforma del año 45.”²³ Se presentaba una síntesis histórica de la enseñanza de la arquitectura en Chile y su “dependencia cultural” de las academias de bellas artes europeas. La Escuela de Arquitectura se definía como “académica en sus métodos, individualista en sus principios, neoclásica en la expresión y reaccionaria en la orientación.” Se exponía posteriormente la experiencia de la reforma del año 1945 como un hecho positivo porque había superado las “consignas personalistas” y porque había sido llevada a cabo de un “modo revolucionario,” pues se

recordaba que la huelga de seis meses de los alumnos había sido fundamental para lograr el cambio. También se reconocía que se habían cambiado las bases doctrinarias por una concepción “objetiva y científica;” ahora se definía la arquitectura como un hecho material y el arquitecto era concebido como “un individuo preparado para comprender y sentir los problemas de su medio, y armado con los conocimientos y métodos para resolverlos (arquitecto integral).” Los temas pendientes eran la superación de la desconexión con la realidad, la falta de coordinación para lograr el arquitecto integral prometido y la ausencia de cogobierno, aun cuando se consideraba a los estudiantes como el principal motor de la reforma.

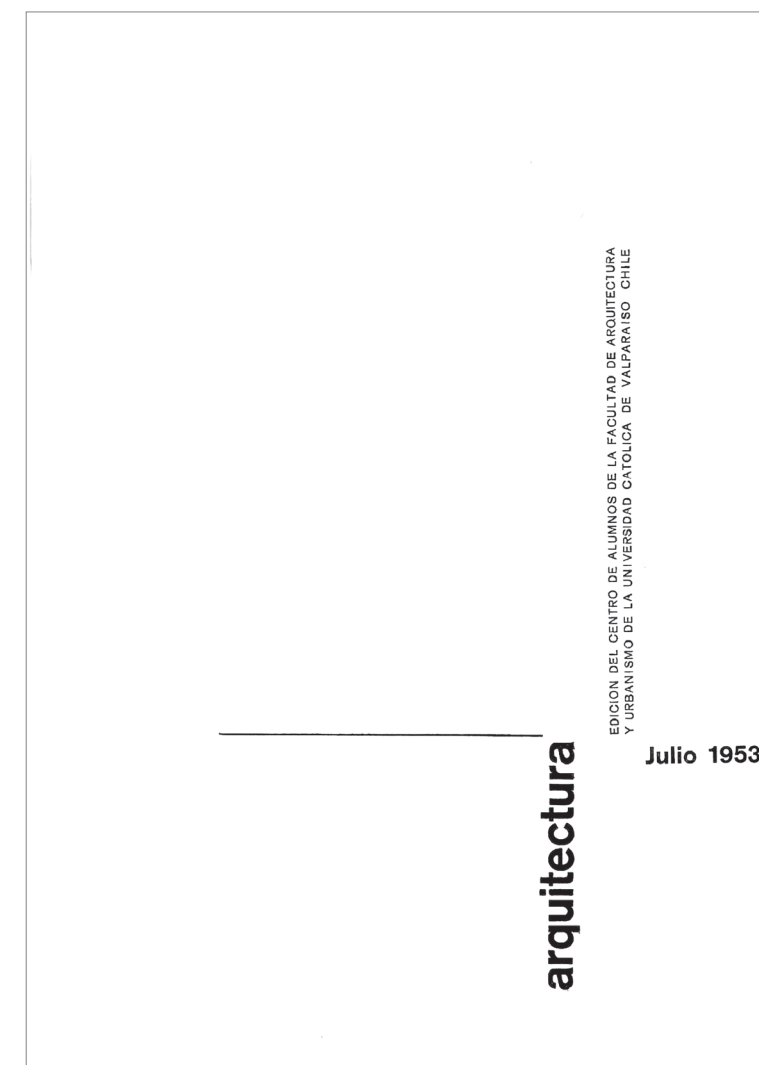
Un ejemplar publicado ya en 1954 presentó una traducción del ensayo de Anatole Kopp, “Sobre los problemas de la arquitectura moderna.”²⁴ Por esta vía se exponían algunos argumentos ideológicos, como la correlación entre arquitectura funcionalista e imperialismo. Asimismo, se definía el realismo socialista en arquitectura como:

[L]a técnica más avanzada, el cuidado más atento a la satisfacción de las necesidades y al costo general del proyecto, ligadas orgánicamente en una composición que es la expresión ideológica de sus factores. La solicitud staliniana por el hombre es el elemento motor de toda creación arquitectónica soviética, la cual abre una nueva época en la historia de la construcción mundial.²⁵

Los boletines policopiados que circularon por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile durante los inicios de los años cincuenta surgieron para alentar el debate, promover la movilización de los estudiantes y, sobre todo, para imprimirle un mayor compromiso ideológico a la reforma curricular. Principalmente, acompañaron las tensiones de la transformación de los contenidos que había tenido lugar unos años antes. Como se ha visto, los temas tratados no sólo trasuntan afinidades ideológicas, sino también una fuerte capacidad intelectual para la selección de textos y para la elección del momento de su publicación. Estas decisiones implicaban no sólo simpatía con un discurso militante, sino también algunas formas específicas de aproximación a la arquitectura moderna. En síntesis, las publicaciones muestran que, ya en los cincuenta, la arquitectura moderna había dejado de ser considerada un monolito; por el contrario, empezaba a desplegarse en diferentes opciones arquitectónicas.

Arquitectura: la escuela de Valparaíso en transformación

El único número de la revista *Arquitectura* lo publicó en 1953 el Centro de Alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Católica de Valparaíso. La organización de la edición mostraba claramente los intereses de la revista: arquitectura y poesía. Bajo una única carátula y en folios tamaño carta se agrupaban cuatro secciones rotuladas en letras cursivas: “a” Introducción, “b” una obra de arquitectura, “c” avisadores, y “d” poesía.



Portada de *Arquitectura*, revista del Centro de Alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Católica de Valparaíso, 1953. Colección Archivo de Originales. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile

Porque uno no niega que existiendo el espacio con una dimensión distinta, ni que siendo la velocidad gran triunfo de nuestra época, posean a su vez su propia realidad.

Pero hay un problema, su influencia es relativa desde el momento que no son capaces de informar verdaderamente a la arquitectura, cualquiera que sea el valor que se les dé.

Volvamos al Paternón y a nuestro Pabellón.

Y si vemos realmente, existe un punto que les es común, y es esa capacidad de sus creadores de concebir el espacio no como una realidad física, sino como una realidad capaz de producir el tiempo.

Es la intuición.

Porque no concibo que estos hombres, siendo más hombres, no hayan sido capaces de subordinar todos los elementos que poseían, a esa estructura que sólo ellos eran capaces de informar.

Si volvemos sobre esto mismo, veremos que toda la obra nace de una visión interior capaz de darle un orden a los elementos consubstanciales e integrarlos en una visión propia.

Paternón (Siglo V a. de C.)



Pabellón Suizo (Siglo XX d. de C.)



Guillermo Jullian de la Fuente, "La arquitectura moderna no existe." Página del artículo de *Arquitectura* (1953). Colección Archivo de Originales. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile

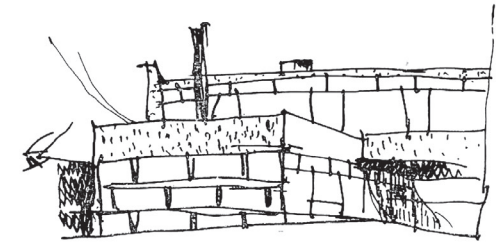
Valparaíso era ya un centro de importancia en la construcción y el urbanismo. Allí la arquitectura moderna había tenido un fuerte desarrollo desde los años treinta, de modo que la ciudad se revelaba como un lugar de debate intelectual para la disciplina.²⁶

La Escuela de Arquitectura de Valparaíso se inauguró en 1928 con cursos de artes decorativas y edificación; tuvo un receso temporal en 1934 y más tarde se reconfiguró en relación con la ingeniería. En 1943 se creó la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, con una organización académica tradicional;²⁷ en 1948, ya como Escuela de Arquitectura y Urbanismo, se propuso un plan de transformación.²⁸ Para 1951 se habían titulado 22 arquitectos.

En 1953, y en coincidencia con la publicación de *Arquitectura*, ocurrió el gran cambio que la transformaría definitivamente. Alberto Cruz C. fue comisionado a reorganizar la escuela, para ello convocó a un grupo proveniente en su mayoría de Santiago.²⁹ El impacto se acusó de manera importante en los pocos estudiantes de la escuela. Es probable que una transformación todavía no muy clara para los alumnos los animara a una toma de posición por medio de la publicación de una revista. Los editores de ésta eran alumnos de la escuela que sólo llevaban uno o dos años, con múltiples intereses, que incluían la música y la poesía. Su proclamación como "Grupo esencialista" provocó la reacción oficial de la Universidad, con la consiguiente aclaración de que tan sólo era un nombre sin connotación filosófica religiosa o ideológica alguna.³⁰

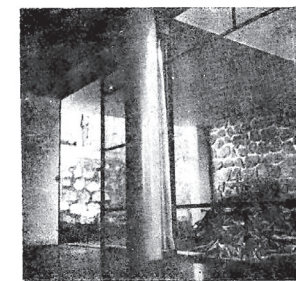
b

uno



arqto. arturo rodríguez-peña

CALETA ABARCA, VIÑA DEL MAR



fotografías de lionel browne

Es revelador que, a sólo dos o tres meses de iniciadas las clases en 1953, la arquitectura y la poesía –propuestas centrales de la revista– fueran coincidentes con las preocupaciones centrales que caracterizarían a la escuela después de la transformación de ese año. Por sus contenidos y por el público al que iba dirigida, puede entenderse como parte de los efectos del cambio. Si bien la publicación estaba aparentemente destinada a los compañeros del grupo, los profesores recién llegados también eran seguramente parte de su público objetivo.

Arquitectura se desclasifica de cualquier parecido con una revista del área. Se asimila más en su formato a una publicación de vanguardia literaria. Las secciones, excepto la de publicidad, eran muy elaboradas, tanto desde el punto de vista de su concepción, como de su pulcra presentación; estaban bien definidas, no sólo por el diseño, sino por el concepto. Es notorio que no aparezcan ni noticias, ni reivindicaciones de tipo estudiantil. Tiene un tono particular, una concepción del sentido estético que atraviesa los textos y la condición de la imagen.

La introducción "a" parte con una combinación gráfica de citas sugerentes de San Pablo, Hölderlin, Anguita y nuevamente San Pablo; por posición y por formato, se asimila a una editorial en la que las palabras de otros sustituyen las de los editores, quienes las eligen para hacerlas suyas. La secuencia es una construcción poética interesante que en parte reclama y afirma el poder y libre albedrío, y en parte reconoce la palabra como un bien en la figura del poeta, para terminar por referirse al papel de

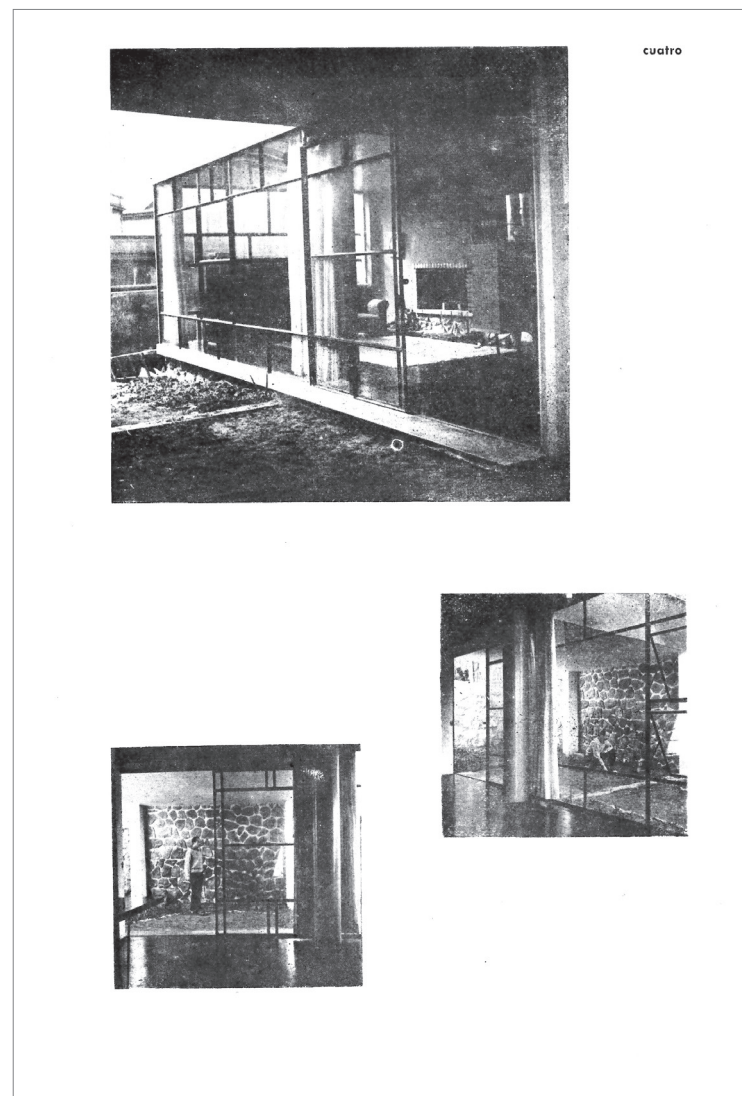
Arturo Rodríguez -Peña, arquitecto, casa en Caleta Abarca, Viña del Mar. Fotografía de Lionel Browne. Sección "c" de *Arquitectura* (1953). Colección Archivo de Originales. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile

“nosotros” (los estudiantes, los arquitectos) como colaboradores. Llama la atención que poco tiempo después de la llegada de los nuevos profesores, la influencia de la poesía fuera tan fuerte como para estar ya presente en la revista.

El segundo artículo es polémico. Se titula “La arquitectura moderna no existe.” Un espacio más abajo reza: “Pero existen los fenómenos de la luz, de la velocidad, del espacio y otros.” Firmado por Guillermo Jullian de la Fuente, se planteaba la existencia de diferencias entre el Partenón y el Pabellón Suizo de Le Corbusier. Las frases se expanden sobre el blanco en su potencia enunciativa. “¿Pero es esto arquitectura?”, se pregunta dudando de la realidad. “Mentira,” rebate, y asegura que ambas construcciones son lo mismo; esa posibilidad “hace que la arquitectura cree el tiempo.” Entonces rechaza el progreso para buscar la información que la intuición ha dejado plasmada en ellos. El autor valora la preocupación por instaurar un orden trascendente de la creación, y para ello llama finalmente a “recuperar para la arquitectura todo el valor de insinuación perdido y transformarla no en una revolución sin sentido, sino en un avanzar.”³¹

Por su parte, Ernesto Rodríguez propuso, en forma de poema y bajo el título “Situación de un plano que terminado no alcanzó la plenitud,” una interpretación de arquitectura que exalta las condiciones táctiles y leves. Allan Browne se encargó de sugerir: “las bellezas que estén en estas líneas, no están en ellas sino en ti,” y Eduardo Vargas escribió “Matemáticas,” un poema que aventura una definición del mundo abstracto y absoluto, el orden y las leyes, el mundo posible, “espacio y no volumen,” “función y no ecuación,” “creación y no resolución.”³²

El cuerpo “b” es pura arquitectura. Se publicó una casa en Viña del Mar, obra de Arturo Rodríguez Peña, profesor que había sido desplazado en la transformación de la escuela.³³ La cuidada presentación incluye un croquis que muestra una composición de bloques con unas series de líneas trabajadas en relación con paños más sólidos. Las plantas exponen una pequeña casa de matriz moderna. Las fotografías eran vistas parciales que hacían énfasis en las líneas compositivas y en los planos transparentes; en todas se percibía la dimensión estética de la arquitectura moderna.



Arturo Rodríguez-Peña, arquitecto, casa en Caleta Abarca, Viña del Mar. Fotografía de Lionel Browne. Sección “b” de *Arquitectura* (1953). Colección Archivo de Originales. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile

El cuerpo “d” lo protagoniza Rainer Maria Rilke, con quien se reafirma el peso literario. Se transcribe la “Primera elegía de Duino” y las páginas siguientes contienen un estudio interpretativo de Ernesto Rodríguez.³⁴ Es una exégesis escrupulosa que va avanzando en la elegía por cada párrafo, sucesivamente comentado. Por intermedio de Rilke se propone el valor de “las cosas de cada día, urgiéndonos a no distraer nuestra preocupación tras horizontes que se nos aparecen amplios y prometedores.” Más adelante, Ernesto Rodríguez explica la extrañeza que el poeta anuncia ante la vida.

Extraño porque es nuevo; algo tan ajeno al vivir que conocimos; extraño porque uno comienza paulatinamente a sentirse en ella, y en verdad no sabe claramente cómo y desde cuándo; extraño porque todo aquí se invierte y uno sorprende que las cosas vienen dispuestas de otra manera, y uno mismo después se sorprende del modo como las tomó.

En cuanto a la muerte de Linos con que concluye la elegía, apunta: “El ciclo se ha cerrado, fuimos por lo bello acercado a lo terrible, pero luego comprendimos que la belleza debíamos extraerla de las criaturas circundantes, y entonces se nos reveló que su belleza era su verdad.” La exégesis cargada de sentido se publicó en el momento en que una vieja escuela moría ante el nacimiento de una nueva. Los contenidos parecen afirmar un intento de los estudiantes por expresar el conflicto de la transformación. Por su parte, los formatos editoriales muestran que la fuerza de la palabra y la poesía —que sería el eje de la nueva orientación vanguardista que caracterizaría posteriormente a la Escuela de Arquitectura de Valparaíso— ya estaba presente en julio de 1953. Parece, también, una prueba irrefutable de un nuevo comienzo.

Final

Los emprendimientos editoriales que se han revisado fueron animados por grupos de estudiantes preocupados por mostrar las tensiones de la transformación en la enseñanza de la arquitectura en el ámbito universitario. Todas las publicaciones estuvieron marcadas por la ambición de continuidad y por la realidad de su discontinuidad que caracteriza a las revistas estudiantiles en general.

Aquellas publicadas por los estudiantes de la Universidad de Chile proponen una lectura bastante alineada con la transformación del plan de estudios que surgió de la reforma curricular. Al mismo tiempo, plantean una atención especial a la relación entre arquitectura y sociedad, uno de los argumentos que demandaban los estudiantes como base para la enseñanza. Si bien este vínculo puede considerarse como el objetivo general de las ediciones, hay también una relación ideológica que supera la mera presentación de contenidos. La fuerte presencia del grupo de izquierda promovió la elección de las principales reproducciones de textos hacia un sector más radical en el debate sobre las propias orientaciones de la arquitectura moderna.

La revista publicada por el Centro de Alumnos de la Universidad Católica mostró una escuela ya definitivamente asentada en las bases del proyecto moderno, aun cuando faltaba algún tiempo para la quema de los textos de Vignola, hecho considerado con frecuencia el momento de corte con la enseñanza académica. A la distancia y después de ver los contenidos, temas y métodos de proyecto que estaban vigentes, la quema se parece más a una ceremonia de purificación institucional que a una revuelta estudiantil por un cambio que ya se había producido.

La revista publicada por los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso muestra que la tensión poética ya estaba instalada en las aulas a la llegada de los profesores de Santiago. Asimismo, se evidencia que su arribo a la escuela no estuvo exento de alguna polémica, sino que, por el contrario, tuvo inicialmente alguna resistencia.

Es sintomático que a lo largo de un período bastante breve —siete años, entre 1947 y 1954, más o menos—, se hayan publicado estas revistas de estudiantes, con el afán de construir una mayor articulación de la arquitectura con los problemas de su tiempo. Las tres apuestas editoriales aparecieron en momentos de corte y discontinuidad con el modelo de enseñanza que había predominado —aunque de diferente manera— en las hasta entonces únicas escuelas de arquitectura chilenas: tanto en la Universidad de Chile, como en la Universidad Católica, o incluso en la más nueva, la escuela de la Universidad Católica de Valparaíso. Así, estas revistas pueden ser leídas como fuentes que muestran que los jóvenes estudiantes no permanecieron indiferentes a los tiempos de cambios, y que pudieron, de forma directa o indirecta, más gráfica o retórica, posicionarse respecto de la transformación de la arquitectura.

Sin duda, lo más interesante es que en su tiempo breve y en su concentrada experiencia, las tres se consagraron como proyectos culturales con la potencia demostrativa de no permanecer indiferentes ante los cambios y de posicionarse a favor de la arquitectura moderna. Al mismo tiempo, con pasión y tensión intelectual, proponían debates —respecto a la relación teoría y práctica, los temas de proyecto o las condiciones del funcionalismo— con los cuales intentaban superar lo que todavía ni siquiera se había instalado definitivamente en la cultura arquitectónica chilena.

Notas

- Este artículo fue parte del proyecto Fondecyt 1090449 y ha sido revisado y ampliado como parte del proyecto Fondecyt 1181290, del cual el autor es investigador responsable. Se agradece a Fondecyt por el apoyo otorgado.
1. Sobre la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica en el momento, ver Humberto Eliash Díaz y Manuel Moreno Guerrero, “La Escuela moderna, 1945-1967,” en Wren Strabucchi, *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica: 1894-1994* (Santiago: Ediciones ARQ, 1994), 104.
2. Horacio Torrent, notas de una conversación con Hilda Carmona, miembro del comité de *Plinto*, Santiago, enero de 2010.
3. Horacio Torrent, notas de una conversación con Liliana Lanata, alumna del primer año de la Universidad Católica en 1947, Santiago, enero de 2010.
4. Ver Humberto Eliash Díaz y Manuel Moreno Guerrero, *Arquitectura y modernidad en Chile: 1925-1965. Una realidad múltiple* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989), 168.
5. Emilio Duhart, “Walter Gropius y el Bauhaus,” *Plinto* (1947), 4-6.
6. Paul Nelson, “Método de trabajo,” *Plinto* (1947), 7.
7. Alberto Cruz, profesor; Alberto Piwonka, Jaime Errázuriz, Francisco Méndez, profesores auxiliares; “Composición pre- arquitectónica,” *Plinto* (1947), 12-13.
8. Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro, “Residencia en el barrio alto,” *Plinto* (1947), 10-11.
9. Francisco Hurtado, “Restaurante y anexo, anteproyecto III año (1946),” *Plinto* (1947), 8-9.
10. Jaime Beza, “Centro Pesquero, proyecto final,” *Plinto* (1947), 14-18.
11. Sobre la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, ver Antonio Sahady, “La Facultad de Arquitectura, período 1946-1963,” en Patricio Basáez Yau (coord.), *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, 1849-1999* (Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1999), 98.
12. La serie de estas publicaciones ha sido facilitada por Osvaldo Cáceres, quien las conservó desde su experiencia en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Agradezco a Osvaldo la oportunidad que ha brindado para la realización de este trabajo preliminar. El conjunto de publicaciones con el que se ha trabajado está conformado por: *Publicación quincenal del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura* 1 (1953) (8 de abril); *Función—Estructura—Forma* (reproducción del texto de André Hermant, sin fecha); *5to Boletín de Arquitectura; Frente de Juventudes Populares* (sin fecha); *Nueva Visión Folleto 1* (sin fecha); *Nueva Visión Folleto 2* (sin fecha); *Nueva Visión Folleto 2* (septiembre de 1952); *Nueva Visión Folleto 6* (diciembre de 1952); *Nueva Visión Folleto 7* (septiembre de 1953); *Nueva Visión 4* (s/n) (octubre de 1954).
13. “Propósito,” *Publicación quincenal del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura* 1 (abril de 1953), 0.
14. Presumiblemente se trató de una parte del texto de “Formas útiles” que se publicaría posteriormente. Ver André Hermant, *Formes utiles* 1 (París: Union des Artistes Modernes, 1959).
15. “Los estudiantes centroamericanos a la escuela de arquitectura,” *5to Boletín de Arquitectura del Frente de Juventudes Populares* (sin fecha, circa 1954).
16. El nombre puede ser objeto de especulación. Al parecer alude directamente a la edición de Moholy Nagy con ese título publicada en los Bauhaus Bücher, pero también puede relacionarse con la revista *Nueva Visión* que Tomás Maldonado publicaba en Buenos Aires desde 1951.

17. Es importante consignar aquí que el Partido Comunista mantuvo hasta 1958 y bajo la presidencia del General Ibáñez del Campo las limitaciones que le habían sido impuestas por la Ley de Defensa de la Democracia en 1948, y por lo tanto su desempeño era en alguna medida restringido.
18. *Nueva Visión* 1 (Santiago: Círculo de Estudiantes Comunistas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, sin fecha). Portada.
19. Este texto de Meyer corresponde a una de las primeras conferencias que dictó en su estadía en México. No ha sido posible hasta el momento identificar cómo llegó a los estudiantes para su publicación.
20. Hannes Meyer, “La formación del arquitecto,” *Nueva Visión* 1 (sin fecha) 1-6.
21. Hannes Meyer, “El arquitecto en la lucha de clases,” *Nueva Visión* 2 (sin fecha) 1-5.
22. L.M., C.P. y K.S., “El papel del artista en Chile,” *Nueva Visión* 5-II (septiembre de 1952) 1-9.
23. “La reforma del año 45,” *Nueva Visión* 6 (diciembre de 1952) 1-10.
24. Anatole Kopp, “Sobre los problemas de la arquitectura moderna,” *Nueva Visión* s/n° IV (octubre de 1954). Tomado de *La nouvelle critique* 42 (1953). Es interesante indicar que Koop trabajó junto a Paul Nelson en el diseño del Hospital de St. Lo en algún momento entre 1945 y 1954. Kopp trascendería posteriormente por sus análisis históricos durante los años sesentas por su orientación marxista, su atención al urbanismo y por fundar junto a Henri Lefebvre la revista *Espaces et sociétés*.
25. *Nueva Visión* IV s/n, 13.
26. Ver Horacio Torrent, “Opciones y dilemas de la práctica urbanística en la gran ciudad: El Boletín del Instituto de Urbanismo de Valparaíso 1930-1948,” en Diana Paulina Pérez Palacios y Enrique X. de Anda (eds.), *Ensayos sobre la historia de la arquitectura del siglo XX. México, América Latina y España* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2017): 133-180.
27. Rodolfo Urbina Burgos y Raúl Bouno-Core Varas, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la Reforma: 1928-1973. Un espíritu, una identidad* (Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2009), disponible en http://archivohistorico.ucv.cl/1928_1973.html.
28. XII sesión de la comisión Memoria Histórica de la Universidad Católica de Valparaíso, “Entrevista al profesor Wadim Praus Petroff,” consultado en noviembre de 2019, <http://archivohistorico.ucv.cl/files/entrevistas/WadimPraus.pdf>.
29. Ver Fernando Pérez Oyarzún, “The Valparaíso School,” *The Harvard Architectural Review* 9 (1993): 82-101; Rodrigo Pérez de Arce, Fernando Pérez Oyarzún y Raúl Rispa, *Escuela de Valparaíso. Grupo Ciudad Abierta* (Madrid: Tanais, 2003).
30. Horacio Torrent, notas de una entrevista a Guillermo Jullian, Santiago, 2006.
31. Guillermo Jullian de la Fuente, “La arquitectura moderna no existe,” *Arquitectura* (1953).
32. Ernesto Rodríguez, “Situación de un plano que terminado no alcanzó la plenitud”; Allan Browne, “Existen los colores...”; Eduardo Vargas, “Matemáticas,” *Arquitectura* (1953).
33. “Arturo Rodríguez -Peña, arquitecto; Casa en Caleta Abarca, Viña del Mar. Fotografía de Lionel Browne,” *Arquitectura* (1953).
34. Ernesto Rodríguez Serra, “Estudio de la Primer Elegía del Duino, de Reiner María Rilke,” *Arquitectura* (1953).

Referencias

- Arquitectura*. Revista del Centro de Alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Católica de Valparaíso, 1953.
- Boletín de Arquitectura del Frente de Juventudes Populares*. Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, circa 1954.
- Eliash Díaz, Humberto y Manuel Moreno Guerrero. “La Escuela moderna, 1945-1967.” En Wren Strabucchi. *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica: 1894-1994*. Santiago: Ediciones ARQ, 1994.
- _____. *Arquitectura y modernidad en Chile: 1925-1965*. Una realidad múltiple. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.
- Nueva Visión*. Edición del Círculo de Estudiantes Comunistas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, 1953-54.
- Pérez de Arce, Rodrigo, Fernando Pérez Oyarzún y Raúl Rispa. *Escuela de Valparaíso: Grupo Ciudad Abierta*. Madrid: Tanais, 2003.
- Pérez Oyarzún, Fernando. “The Valparaíso School.” *The Harvard Architectural Review* 9 (1993): 82-101.
- Plinto*. Revista del Centro de Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, 1947.
- Publicación quincenal del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura* 1 de la Universidad de Chile, Santiago (1953).
- Sahady, Antonio. “La Facultad de Arquitectura, período 1946-1963.” En Patricio Basáez Yau, coordinador. *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, 1849-1999*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1999.
- Torrent, Horacio. “Opciones y dilemas de la práctica urbanística en la gran ciudad: El Boletín del Instituto de Urbanismo de Valparaíso 1930-1948.” En Diana Paulina Pérez Palacios y Enrique X. de Anda, editores. *Ensayos sobre la historia de la arquitectura del siglo xx. México, América Latina y España*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2017: 133-180.
- Urbina Burgos, Rodolfo y Raúl Bouno-Core Varas. *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: Desde su fundación hasta la Reforma: 1928 - 1973. Un Espíritu, una Identidad*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2009. Disponible en http://archivohistorico.ucv.cl/1928_1973.html.

Horacio Torrent

Doctor en Arquitectura
 Universidad Nacional de Rosario
 Profesor titular
 Escuela de Arquitectura,
 Pontificia Universidad Católica de Chile
 ✉ htorrent@uc.cl